

Festival WIM de Frías, una transfusión de hermandad y música

© Franca Giménez Tocco

Texto: Javier del Peral / Fotografías: WIM 2024 - Franca Giménez Tocco

Coronada por su espectacular castillo roquero, con el Ebro a sus pies y las sierras de Álava en el horizonte, la medieval Frías (Burgos, 284 habitantes) lleva una década sumando a su encanto monumental una inyección extra de vitalidad: el festival [What Is Music](#), el WIM. Cada año, diez días de julio, se copa de talleres, cursos y conciertos, de convivencia y disfrute. Sin duda, es un festival diferente: por su duración y por su parte formativa, sí, pero también por su compromiso musical y social con el territorio. Un equipo de jóvenes de la asociación Movimiento por la Cultura Libre marcan su rumbo.

Son las ocho de la mañana del lunes 22 de julio, en Frías (Burgos). Ya han pasado los primeros tres días del What Is Music 2024, pero no se ven las habituales escenas de devastación alfombrada de vasos de plástico. La ciudad luce su belleza intacta, los vencejos surcan el cielo veraniego de sus chillidos, y algunos organizadores y voluntarios ya atienden necesidades de la cuarta jornada del festival.

De momento, acaba de empezar la habitual sesión de yoga en la carpa grande, y los diferentes cursos formativos sobre música o danza ([12 posibles este año](#)) irán ocupando su espacio y su tiempo en la mañana. Luego, por la tarde, habrá en la *Haima* un taller sobre Creación de canciones (hoy impartido por Bewis de la Rosa) y una muestra de los [talleres](#) del festival en la plaza del pueblo. Luego, la noche y el escenario Chill serán el marco de un concierto de Lucía Pulido Ensemble, y de una *jam session*, dirigida por alguno de los artistas contratados.

Y así, cada día. Hasta el domingo 28. La entrada completa estándar incluye un taller, un curso, los [conciertos de pago](#) —los hay gratuitos, como el de hoy— y los desayunos: 385 euros. Aunque no todo el mundo se acoge a esta opción: muchos vienen solo unos días, a empaparse y disfrutar del ambiente de interculturalidad, “amor y música” (tal como se cierran algunos post de su [instagram](#)). La capacidad hotelera de la zona se ve reforzada por una buena extensión para acampada libre, con duchas.

UN FESTIVAL INCLUSIVO

“A otros festivales se va, principalmente, a consumir cultura. En el WIM la gente asiste durante diez días a un espacio de convivencia, y experimenta, ¡y general!, esos espacios y actividades culturales; aparte de poder disfrutar de muchísimos conciertos, charlas, etcétera. Es participativo



En el curso de danza *La distancia íntima*, del pasado WIM.

© Franca Giménez Tocco

y muy inclusivo”. Son las primeras palabras de Javier Lanillo, uno de sus fundadores desde la asociación Movimiento por la Cultura Libre, quien destaca la componente integradora y colaborativa: “Desde el primer año tenemos unas becas para que de 10 a 15 personas de colectivos sin posibilidades puedan venir a disfrutar la experiencia”.

El WIM “empezó gracias a tres amigos locos: Pablo, Javi y Lino” —añade Claudia Pelegrin, coorganizadora y responsable de inscripciones y voluntariado—, “pero locos de los que hacen falta”. Ahora le parece increíble que los primeros WIM salieran, y comenta los ajustes en la gestión de los años posteriores: su distribución en grupos de trabajo, la toma de decisiones en asamblea y las reuniones de las 10:30 cada día del WIM: “Cuando la gente se ha ido a su curso, ahí tenemos un momento de vernos, comentar el día anterior, organizar el día...”.

EL WIM, EN CIFRAS

Hay en las fotos y [videos](#) de estos diez años dos constantes: gente sonriendo y gente tocando (en varias, se hacen las dos cosas a la vez). El perfil tipo es el de jóvenes en sus veintitantos. Pero también hay cuarentones, niños disfrutando con algunas actividades programadas específicamente para ellos y gente (algo más) mayor aprovechando el paso del festival por su ciudad (este año, por ejemplo, hubo una *Ronda de canciones* recomendada en el [programa](#) “para mayores de 60”, en la Iglesia de San Vitores).

¿Cuántos son? El festival inscribe unos 250 para los diez días, y la media diaria de asistentes ronda los 500. A su vez, la Oficina de Turismo de Frías traslada que registraron 8.767 visitantes el pasado julio, frente a los 5.300 del 2014 (año de la primera edición) y los 3.412 del 2013 (año previo a ese primer festival): incrementos que muestran la influencia del WIM, pero también cierta contención

de la oferta, el no intentar atraer a más gente de lo que la ciudad puede soportar: “Sería morir de éxito”, apostilla Javier.

INDEPENDIENTES E INTEGRADORES

¿Y cómo se vive desde la propia Frías? María Jesús Vallejo, de su Asociación de Mujeres Luna, destaca que “la gente que viene es muy respetuosa, y el pueblo en esa semana está estupendo, con un montón de actividades”. Además, se muestra encantada con la participación de la asociación en alguna actividad cada WIM, como un musical que hicieron sobre la despoblación, en el que cambiaron “la letra a canciones conocidas, para reivindicar que en las zonas rurales se puede vivir”.

Javier destaca que cada vez más personas de Frías participan de una forma u otra: “Creemos que la gente está bastante contenta, aunque en un evento ya un poco grande siempre va a haber alguien que no le gusta alguna cosa, pero también nosotros tenemos una escucha activa para saber qué cosas hemos hecho mal e intentar corregirlas”. Controlan también los horarios, para preservar el descanso de los vecinos y la parte formativa de las mañanas. Y se muestran orgullosos de ser prácticamente independientes (generan un 75 % de sus fondos), aunque también reconocen que sin apoyos el festival tendría difícil viabilidad a medio y largo plazo.

Cuando empezaron eran solo tres; se fijaban en festivales como el [Music Village](#), en Grecia, con el que comparten el carácter medieval de su pueblo de acogida. Ahora son 14, lo que les permite distribuir esfuerzos y poder pasar algunos a una segunda línea si las circunstancias personales lo reclaman —“algunos empezamos a dejar de ser jóvenes”, reconoce Javier—, una dinámica que les encantaría mantener, incorporando “gente joven interesada en la cultura y en hacer las cosas con una óptica horizontal, asociativa, respetuosa e integradora: los pilares que vertebran el WIM”. ■



Música en la calle, una constante del festival.

© Franca Giménez Tocco